

DIRECCION Y REDACCION:
Uruguay, 1262 casi esq. Vl
Aparece los Sábados
Sala el Patronato del Consejo Superior
de los Círculos Católicos de Obreros
del Uruguay
ADMINISTRADOR:
Arnaldo Pedro Parrabère

EL AMIGO

DEL OBRERO Y DEL ORDEN SOCIAL

CRISTO VIVE, REINA E IMPERA

Montevideo, sábado 29 de Agosto de 1931.

AÑO XXXIII — (PORTE PAGADO)

Núm. 2764.

ADMINISTRACIÓN:
Uruguay, 1262 casi esq. Vl
tel. 11 11111 1031 (calle)
SUBSCRIPCION ADELANTEADA
Mensual \$ 0.25
Anual en toda la Icpa. " 3.00
Repúblicas americanas
y España, anual Oro " 3.60
Europa, anualidad Oro " 4.70

LA ENCICLICA DEL PAPA EN DEFENSA DE LA ACCIÓN CATÓLICA

El Pontífice refuta las acusaciones hechas por el partido fascista. "La Acción Católica no es más que un pretexto; se quiere arrancar la juventud a la Iglesia". Al proceder de este modo Pío XI cumple un grave y penoso deber de caridad y de justicia paternal.

El Papa Pío XI se dirige a los Venerables Hermanos, Patriarcas, Primados, Arzobispos y demás Ordinarios en paz y comunión con la Sede Apostólica acerca de la Acción Católica.

Venerables Hermanos: Salud y Bendición Apostólica.

No tenemos que informarlos, Venerables Hermanos, de los acontecimientos que en estos últimos tiempos se han desarrollado en esta ciudad de Roma, Nuestra Sede Episcopal, y en toda Italia, es decir, recientemente en Nuestra circunscripción episcopal; acontecimientos que han tenido una larga y profunda repercusión en el mundo entero y más particularmente en cada una de las diócesis de Italia y del mundo católico. Se resumen en estas breves y tristes palabras: Se ha intentado sacar de muerte todo lo más querido por Nuestro corazón de Padre y Pastor de las mas y Nos podemos y debemos incluso fadir; Y el procedimiento adoptado habría para ofendernos. "Y el modo mismo nos ofende".

En presencia y bajo la presión de estos acontecimientos hemos sentido Nosotros la necesidad y el deber de dirigirnos a vosotros y por decirlo así, visitar en espíritu a cada uno de vosotros, Venerables Hermanos, en primer lugar, para cumplir el deber de reconocimiento fraternal, de mayor gravedad y que se hace urgente; en segundo lugar, para satisfacer un deber, no menos urgente, de defender la verdad y la justicia en una materia que como se refiere a los intereses y a los derechos civiles de la Iglesia os interesa también todos y cada uno de vosotros en particular en todas las partes en que el Espíritu Santo os ha colocado para gobernarla en común con Nosotros; en tercer lugar, Nosotros confiamos nuestras preocupaciones para el porvenir; queremos, en cuarto lugar, exponeros las conclusiones y reflexiones que los acontecimientos parecen imponer y, finalmente, os invitaremos a compartir Nuestras esperanzas y a rogar con Nos y con el mundo católico para su realización.

El Papa cumple un deber de fraternal reconocimiento.

Los Obispos y las secciones de Acción Católica de todos los países se han agrupado en torno del Padre común.

La paz interior, esta paz que nace de la clara conciencia que tiene uno de estar en el bando de la verdad y de la justicia y de combatir y sufrir por ellas, esta paz que solamente puede darla el Rey divino y que el mundo es completamente incapaz de dar y quitar, esta paz bendita y bienaventurada, gracias a la bondad y la misericordia de Dios no Nos ha abandonado un solo instante, y abrigamos la firme esperanza que, suceda lo que suceda, no Nos abandone jamás; pero, bien sabéis vosotros, Venerables Hermanos, que esta paz dejó libre acceso a los más amargos sinsabores: así lo experimentó el Sagrado Corazón de Jesús durante su pasión; lo mismo experimentan los corazones de los fieles servidores, y Nos también hemos experimentado la verdad de esta palabra misteriosa: "Ecce in pace amaritudo mea amarissima". (Is., XXXVIII, 17).

Vuestra intervención rápida, extensa, afectuosa, que no ha cesado todavía; vuestra sentimientos fraternos y filiales y, por encima de todo, ese sentimiento de alta y sobrenatural solidaridad, de íntima unión de pensamientos y de sentimientos, de intenciones y de voluntades que respiran vuestras comunicaciones llenas de amor, nos han llenado el alma de consuelo indecible y muchas veces han hecho subir de nuestro corazón a nuestros labios las palabras del salmo (XCVI, 19): "Secundum multitudinem dolorum meorum in corde meo, consolations tuae laetificaverunt animam meam". De todos estos consuelos según Dios, os damos gracias desde el fondo de Nuestro corazón, Venerables Hermanos, vosotros a quienes Nos podemos repetir la palabra de

Jesús a los Apóstoles vuestros predecesores: "Vos que permanisistis mecum in tentationibus meis" (Luc. XXII, 28). Nos sentimos también y queremos también cumplir el deber tan dulce a Nuestro corazón paternal de dar gracias con vosotros. Venerables Hermanos, a tantos de vuestros buenos y dignos hijos que, individual y colectivamente, en su nombre propio y de parte de las diversas organizaciones y asociaciones consagradas al bien y con más amplitud de parte de las asociaciones de Acción Católica y de Juventud Católica, nos han enviado expresiones de pésame, de abnegación y de generosidad y activa conformidad, tantas y tan filiales a Nuestras normas y a Nuestros deseos.

Fué para Nos un espectáculo especialmente bello y consolador ver a las "Acciones Católicas" de todos los países, desde los más cercanos hasta los más lejanos, encontrarse reunidas alrededor del Padre común, animadas y como impulsadas por un mismo espíritu de fe, de piedad filial, de propósitos generosos en los que se expresa unanimemente la sorpresa penosa de ver perseguida y herida la Acción Católica allí —en el centro del apostolado jerárquico, donde tiene, más que ninguna otra parte su razón de ser— la Acción Católica que en Italia, como en todas las partes del mundo, siguiendo su auténtica y solemne definición y según Nuestras vigilantes y asiduas direcciones, tan generosamente secundadas por vosotros, Venerables Hermanos, ni se quiere ni puede ser otra cosa que la participación y la colaboración del laicado en el apostolado jerárquico.

Llevaréis, Venerables Hermanos, la expresión de Nuestro paternal reconocimiento a todos vuestros hijos — e hijos Nuestros — en Jesucristo, que se han mostrado tan bien formados en vuestra escuela, tan buenos y tan piadosos hacia su Padre común, al punto de hacernos decir: "Supera-bundo gaudio in tribulatione nostra". (II Cor. VII, 4).

En Italia saldrá del mal una nueva floración del bien. —

En cuanto a vosotros, Obispos de las diócesis de esta querida Italia, a todos juntos y cada uno en particular, debemos no solamente la expresión de Nuestro reconocimiento por los consuelos que con tan noble y santa emulación Nos habéis prodigado con vuestras cartas durante todo el mes último y especialmente el día mismo de los Santos Apóstoles, por vuestros afectuosos y eloquentes telegramas; pero Nos debemos también dirigirnos a Nuestra vez el pésame por lo que cada uno de vosotros ha sufrido, viendo repentinamente abatirse la tempestad devastadora sobre los parterres tan ricamente florecidos y llenos de promesas de vuestros jardines espirituales, que el Espíritu Santo ha confiado a vuestra solicitud y que cultivabais con tanto celo y con tan gran bien para las almas.

Vuestro corazón, Venerables Hermanos, se ha vuelto en seguida hacia el Nuestro para compadecer Nuestra pena en la cual os unís.

Vuestro corazón, Venerables Hermanos, se ha vuelto inmediatamente hacia el Nuestro para compartir Nuestro pesar, en el cual sentíais reunir como en un centro y multiplicarse y encontrarse todos los vuestros. Nos habéis dado la más clara y afectuosa demostración y con todo el corazón os damos gracias. Particularmente os agradecemos el unánime y verdaderamente grandioso testimonio que habéis dado de la docilidad con que la Acción Católica italiana y precisamente las Asociaciones de Juventudes han permanecido fieles a Nuestras normas directivas y a las vuestras, que excluyen toda actividad política de partido. Al mismo tiempo damos

gracias también a todos vuestros sacerdotes y fieles, a vuestros religiosos y religiosas que se han unido a vosotros con gran impulso de fe y de piedad filial. Damos gracias especialmente a vuestras Asociaciones de Acción Católica y en primer lugar a las de las Juventudes de todas las categorías, hasta a los más pequeños benjamines y a los niños que Nos son tanto más queridos, cuanto más pequeños son y en cuyas plegarias tenemos especial confianza.

Vosotros habéis comprendido, Venerables Hermanos, que Nuestro corazón estába y está con vosotros, con cada uno de vosotros, sufriendo con vosotros, rogando por vosotros y con vosotros, a fin de que Dios, en su infinita misericordia, nos socorra y haga salir de este gran mal encadenado por el antiguo enemigo del bien una nueva floración de bienes y asimismo un bien grande.

El Papa defiende la Verdad y la Justicia.

Después de haber satisfecho la deuda de gratitud por los consuelos que hemos recibido en tan grande dolor, Nos debemos satisfacer las obligaciones que el ministerio apostólico Nos impone para con la verdad y la Justicia.

Ya muchas veces Venerables Hermanos de la manera más explícita y asumiendo toda la responsabilidad de lo que decíamos, Nos hemos explicado la campaña de falsas e injustas acusaciones que precedió a la disolución de las Asociaciones de Juventudes y Asociaciones universitarias dependientes de la Acción Católica y hemos protestado contra ellas. Disolución ejecutada por vías de hecho y por procedimientos que daban la impresión de que se perseguía una vasta y peligrosa asociación criminal. Y sin embargo, se trataba de jóvenes y de niños que son ciertamente los mejores entre los buenos y a los cuales tenemos la satisfacción y el orgullo de poder una vez más dar este testimonio. Los ejecutores de este procedimiento, no todos, pero muchos de ellos, tuvieron asimismo esta impresión y no lo ocultaron, procurando templar el cumplimiento de su consigna con palabras y miramientos por medio de los cuales parecían presentar excusas y querer obtener el perdón de lo que se les obligaba a hacer. Nos lo hemos tenido en cuenta y les reservamos especiales bendiciones.

Pero por una dolorosa compensación, cuántas brutalidades y violencias que llegaron hasta los golpes y a la sangre, cuántas irreverencias de Prensa, de palabras, de hechos contra las cosas y contra las personas, incluso la Nuestra, han precedido, acompañado y seguido la ejecución de la inopinada medida de policía! Y ésta con frecuencia se ha extendido por ignorancia o por un celo maligno a ciertas asociaciones e instituciones que ni siquiera estaban comprendidas en las órdenes superiores, como los Patronatos de los niños y las piadosas congregaciones de las Hijas de María.

Todo este lamentable conjunto de irreverencias y de violencias se verificaron con una tal intervención de los miembros del partido vestidos de uniforme, con una tal desdescendencia de las autoridades y de las fuerzas de seguridad pública, que era ya preciso pensar necesariamente en disposiciones venidas de arriba. Fácilmente admitimos como era fácil de prever, que estas disposiciones podían y hasta debían ser necesariamente exageradas. Hemos debido recordar estas cosas antipáticas y penosas porque se ha intentado hacer creer al público y al mundo que la desplorable disolución de las Asociaciones, que Nos son tan queridas, se ha efectuado sin incidentes y casi como una cosa normal.

Rectificación de mentirosas acusaciones.

Pero en realidad se ha intentado faltar en mayor escala a la verdad y a la justicia. Si todas las invenciones y todas las mentiras y las verdaderas calumnias esparcidas por la Prensa hostil de partido, la única libre y acostumbrada por decirlo así a hablarlo todo y atreverse a todo, no han sido acogidas en un mensaje, no oficial, sin duda alguna (por prudente calificación), la mayor parte han sido realmente entregadas al público en los más poderosos medios de difusión que conoce la hora presente.

La Historia de los documentos redactados no para servir a la verdad y a la justicia sino para ofenderlas, es bien larga y triste, y Nos debemos decir con la más profunda amargura que en los muchos años de Nuestra actividad de bibliotecario rara vez hemos encontrado en Nuestro camino un documento tan tendencioso y tan contrario a la verdad y a la justicia con relación a la Santa Sede, a la Acción Católica y más particularmente a las Asociaciones católicas tan duramente castigadas.

Si Nos calláramos, si dejáramos pasar, es decir, si permitiéramos creer todas esas cosas, vendrían a ser más indignos de lo que somos de ocupar esta augusta Sede apostólica, indignos del filial y generoso sacrificio por el cual Nos han siempre consolado y Nos consuelan hoy más que nunca. Nuestros queridos hijos de la Acción Católica y particularmente aquellos de Nuestros hijos e hijas, tan numerosos gracias a Dios, que por su religioso respeto a Nuestros mandatos y direcciones tanto han sufrido y tanto sufren, honrando en la escuela donde han sido formados, tanto al Divino Maestro como a su Divino Vicario, al demostrar luminosamente con su cristiana actitud aún ante las amenazas y las violencias, de qué lado se encuentra la verdadera dignidad, la verdadera fuerza del alma, el verdadero valor y la verdadera civilización.

Procuraremos ser breve al rectificar las fáciles afirmaciones del mensaje de que hemos hablado. Y decimos fáciles por no calificarlas de audaces ya que el público, se sabía, se encontraba en la casi imposibilidad de verificárlas de ninguna manera. Seremos breves tanto más cuanto que muchas veces, sobre todo en los últimos tiempos hemos tratado asuntos que vuelven a presentarse hoy y Nuestra palabra, Venerables Hermanos, ha podido llegar hasta vosotros y por vosotros a Nuestros queridos hijos de la Juventud Católica, y esperamos que lo mismo sucederá con las presentes letras.

Suficiente reconocimiento por parte del "Osservatore Romano". —

El mensaje en cuestión decía claramente que las revelaciones de la Prensa hostil del partido habían sido confirmadas en casi su totalidad, en su sustancia, por lo menos, precisamente por "Osservatore Romano". La verdad es que el "Osservatore Romano" ha demostrado, caso por caso, que las pretendidas revelaciones eran otras tantas invenciones, o totalmente, o por lo menos, en la interpretación dada a los hechos. Basta leer sin mala fe y con la más modesta capacidad de comprensión.

El mensaje decía también que era una tentativa ridícula la de hacer pasar a la Santa Sede como víctima en un país, donde miles de viajeros pueden dar testimonio del respeto con que se trata a los sacerdotes, a los prelados, a la Iglesia y a las ceremonias religiosas. Si, Venerables Hermanos, sería una tentativa harto ridícula, como sería ridículo querer derribar una puerta abierta. Porque los viajeros que no faltan nunca en Italia y en Roma han podido, desgraciadamente, ver con sus

propios ojos las irreverencias impías y difamatorias, las violencias, los ultrajes, los vandalismos cometidos contra los lugares, las cosas y las personas en todo el país y en esta misma ciudad, Nuestra Sede episcopal, cosas todas ellas deploradas por Nos varias veces, después de una información cierta y precisa.

El mensaje denuncia la negra ingratitud de los sacerdotes que hostilizan al partido, el cual ha sido, como se dice, en toda Italia la garantía de la libertad religiosa. El clero, el episcopado y la Santa Sede no han dejado de apreciar la importancia de lo que se ha hecho en estos años en beneficio de la Religión, y frecuentemente han manifestado un vivo y sincero reconocimiento. Pero con Nos el episcopado, el clero y todos los verdaderos fieles, y hasta los ciudadanos amantes del orden y de la paz, se han llenado de pena y preocupación ante los atentados cometidos rápidamente contra las más sanas y precisas libertades de la Religión y de las conciencias, a saber, todos los atentados contra la Acción Católica, sobre todo contra las asociaciones de juventudes, atentados que han llegado al colmo en las medidas policiales tomadas contra ellas de la manera indicada, atentados y medidas que hacen dudar seriamente si las primeras actitudes benévolas y bienhechoras provenían de un amor sincero y de un sincero celo por la Religión, y si no estaban más bien inspiradas en puro cálculo y deseo de dominio. Si se quiere hablar de ingratitud, la ingratitud ha sido y sigue siendo para con la Santa Sede la obra de un partido y de un régimen, que a juicio del mundo entero ha sacado de sus relaciones amistosas con la Santa Sede en la nación, y fuera de ella un aumento de prestigio y de crédito que a muchos en Italia y en el extranjero les ha parecido excesivo el favor y la confianza de Nuestra parte.

Las procesiones públicas. —

Cuando se consumaron las medidas de policía acompañadas de violencias, irreverencias y hasta tolerancia de las autoridades de seguridad pública. Nos suspendimos el envío de un Cardenal legado a las fiestas centenarias de Padua y, al mismo tiempo, las procesiones solemnes en Roma y en Italia.

Teníamos evidentes motivos para tomar esta decisión, y los veímos tan graves y urgentes que Nos creíban el deber de adoptarla, aún sabiendo los grandes sacrificios que con ella imponíamos a los fieles y la molestia que Nos experimentábamos más que nadie. Pero ¿cómo se hubieran desarrollado habitualmente estas alegres solemnidades entre el duelo y la pena en que estaban sumergidos el corazón del Padre común de todos los fieles y el corazón maternal de nuestra Santa Madre la Iglesia, en Roma, en Italia, en todo el mundo católico, como se ha demostrado luego, por la participación verdaderamente mundial de todos Nuestros hijos y vosotros Venerables Hermanos, a la cabeza de ellos? ¿Cómo no habíamos de temer Nos también por el respeto y la seguridad misma de las personas y de las cosas más sagradas, dada la actitud de las autoridades y de la fuerza pública, y ante tantas irreverencias y violencias?

En todas partes donde Nuestras decisiones han sido conocidas, los buenos sacerdotes y los buenos fieles tuvieron la misma impresión y el mismo sentimiento, y allí donde no fueron intimidados, o peor todavía, amenazados, dieron pruebas magníficas y muy consoladoras para Nos, reemplazando las celebraciones solemnes por horas de oración, adoración y reparación, uniéndose en el pesar y en la intención con el Sumo Pontífice, en medio de un maravilloso concurso del pueblo.

intensificarse. Sabemos que vosotros sois y lo sabéis también Hermanos Nuestros en episcopado y en el apostolado. Nos sabemos y vosotros sabéis, Venerables Hermanos, que sois los sucesores de los apóstoles, que San Pablo llamaba, en términos de una vertiginosa sublimidad, "gloria de Cristo" (II Cor., VIII, 23) vosotros sabéis que no ha sido un hombre mortal ni siquiera un jefe de Estado o de gobierno, sino el Espíritu Santo quien os ha colocado entre el porción del rebaño que Pedro os designa para que le dirijáis la Iglesia de Dios. Estas santas y sublimes cosas y otras más que a vosotros se refieren, Venerables Hermanos, evidentemente las ignoráis o las olvidáis el que os llama a vosotros, Obispos de Italia, funcionarios del Estado; porque los funcionarios del Estado os distinguis claramente y separáis por la fórmula del juramento que debéis prestar al Monarca y que se precisa previamente con estas palabras: "Como corresponde a un Obispo católico".

Y es también para Nos un grande, un infinito motivo de esperanza que el inmenso coro de plegarias que la Iglesia de Cristo eleva desde todos los puntos del mundo hacia su Divino Fundador y hacia su Santa Madre por su Jefe visible, el sucesor de los Apóstoles, exactamente como cuando hace veinte siglos la persecución hería la persona misma de Pedro, oraciones de pastores y de pueblos, del Clero y de los fieles, de los religiosos y de las religiosas, de los adultos y de los jóvenes, de los mozos y de las niñas, oraciones en todas las formas más perfectas y eficaces, santos sacrificios y Comuniones eucarísticas, súplicas, adoraciones, reparaciones, imolaciones espontáneas, sufriamientos cristianamente padecidos, de los cuales todos estos días e inmediatamente después de los tristes acontecimientos Nos llegaban los ecos consoladores de todas partes, nunca tan consoladores como en este día solemne consagrado a la memoria de los Príncipes de los Apóstoles en que la divina bondad ha querido que pudiésemos acabar esta Encelia.

A la oración todo le es divinamente prometido: si ella no Nos obtiene la serenidad y la tranquilidad del orden, obtendrá para todos la paciencia cristiana, el valor santo, la alegría inseparable de sufrir algo con Jesús y por Jesús, con la juventud y por la juventud que le es tan querida, hasta la hora oculta en el misterio del Corazón divino, infaliblemente la más oportuna, para la causa de la verdad y del bien.

Esperarlo todo de la oración —

Y puesto que de tantas oraciones debemos esperarlo todo y puesto que todo es posible a este Dios que todo ha prometido a la oración, Nos tenemos la segura esperanza que El iluminará a los espíritus con la luz de la verdad y volverá las voluntades hacia el bien. Y así a la Iglesia de Dios, que no dispara nada al Estado de lo que al Estado

PIDA EL GRAN OYAMA VERMOUTH

Claro preferible sería en vez de esta irreductible división de los espíritus y de las voluntades, la pacífica y tranquila unión de las ideas y de los sentimientos. Esta no podría menos de traducirse en una fecunda cooperación de todos para el verdadero bien a todos común; sería acogida con el aplauso simpático de los católicos del mundo entero en lugar de su censura y del descontento universal que ahora se manifiesta.

Nos pedimos al Dios de las misericordias por intercesión de su Santa Madre, que recientemente nos sonrela entre los espíndoles de su conmemoración muchas veces centenaria y de los santos Apóstoles San Pedro y San Pablo, que ordenado a través del amor de los enemigos, moría perdonando a los que le crucificaban, no es ni será jamás enemigo de nadie; así harán sus verdaderos hijos los católicos que quieran permanecer dignos de tan gran nombre; pero no podrán jamás adoptar o favorecer máximas y reglas de pensamiento o de

EXHORTACION PASTORAL

Cuarto Centenario de Ntra. Sra. de Guadalupe
NOS, EL Dr. Dn. JUAN FRANCISCO ARAGONE, POR
LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE
APOSTOLICA, ARZOBISPO DE MONTEVIDEO.

Al Venerable Cabildo Metropolitano, a los amadísimos
Sacerdotes y fieles de la Arquidiócesis,
salud y bendición en el Señor

Desde tiempos remotos, data, en el Uruguay, la devoción a la Santísima Virgen bajo el título de Nuestra Señora de Guadalupe.

Trae el su origen de distintas apariciones portentosas, con que la Celestial Señora quiso favorecer, cuatro siglos atrás, a Juan Diego, un humilde e inocente indio cristiano, de las proximidades de la ciudad de Méjico.

Tan extraordinarios y maravillosos acontecimientos motivaron la erección de un templo a la Madre de Dios, que ella misma ordenó se le erigiera en aquel privilegiado lugar de las apariciones.

A la vez, la Santísima Virgen quiso y exigió que su preciosa imagen, milagrosamente pintada en la manta del modesto mensajero indígena, fuese venerada en aquel paraje y se invocada con el nombre de "Santa María de Guadalupe".

Comprobada por la Iglesia, después de múltiples y minuciosos estudios, la autenticidad de tan sobrenatural suceso, en cumplimiento

del pedido y exigencia de la Santísima Virgen, todo aquel pueblo, con sus venerables Obispos a la cabeza, erigió un grandioso templo a la Virgen María; el mismo que es hoy la suntuosa Basílica o Santuario de Nuestra Señora y Guadalupe, asentado sobre la cumbre del Tepeyac.

Tales y tantos fueron los hechos portentosos realizados, constantemente, por la Santísima Virgen en su nuevo Santuario, favoreciendo así a sus innumerables devotos y visitantes, que la fama de tales prodigios iba, día a día, desarrollándose y robusteciéndose, no sólo en la nación mexicana y en los pueblos vecinos, sino también en los países más remotos de la América Española.

Así llegó igualmente al Uruguay, el cual, devoto de la Santísima Virgen como todos los demás pueblos del Continente, abrazó, lleno de júbilo y ferviente amor filial, esta nueva advocación de la Madre de Dios.

Y así, no debe extrañar que en

muchas de nuestras iglesias y ca-

pillas, y en no pocos hogares de entonces, se viera expuesta a la veneración pública y privada la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe.

Y cuántas gracias dispensaría la patria, invocó, ciertamente, la protección de la Reina de los Cielos, cuando él marchaba a presidir la memorable y gloriosa Asamblea de la Florida, que labró la página más luminosa de nuestra Historia: el Acta del 25 de agosto de 1823, por la cual se declaró al Uruguay, ante la faz del mundo, pueblo libre e independiente de todo poder extranjero.

Allí, por último, a los pies de María de Guadalupe, desarrollaron, con celo, abnegación y patriotismo sin límites, un apostolado maravilloso y fecundo, sacerdotes tan ilustres, orgullo y gloria de nuestra Patria, como los Laguna, los Rojas, los Gómez, los Gómez, los Peñalta, los Rizo, los Zufriategui, los Fernández y los Fernández y la Vera, primer Obispo del Uruguay y cuya santa vida esperamos los hijos de este país contemplar autorizada con la canonización oficial de la Iglesia.

Allí ha recibido, de un modo particular, oficial y solemne, y desde más de siglo y medio atrás, las demostraciones de amor filial de su pueblo; allí, a las plantas de esa portentosa imagen, se han arrodillado miles de almas, acclamándola "Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra; allí, igualmente, al abrigo del manto protector de la Virgen de Guadalupe, se han cumplido hechos brillantes y gloriosos de nuestra historia, y han nacido y se han formado innumerables hogares piadosos, que constituyen hoy la populosa y progresista ciudad de Canelones, cuyos hijos deberán cifrar siempre su honor y su gloria en ser los predelectos del amor de María de Guadalupe, que no ha cesado un instante de conservar y defender su fe religiosa y piedad cristiana y de prodigarles otras preciosas y fecundas bendiciones.

Allí, también, más de una vez, rindieron culto de amor y veneración a María Santísima de Guadalupe, aquellos heróicos soldados que nos dieron Patria y Libertad; allí igualmente el Constituyente Larrocha, sacerdote insigne por sus virtudes y patriotismo, ofreció, a diario, como Párroco de Guadalupe, el Santo Sacrificio, y esparció, a manos llenas los tesoros de la gracia divina, en medio de su pueblo, consagrado a la Madre de Dios; allí, de igual manera, aquél ilustre sacerdote y Padre de la Patria, unido a sus compañeros de sacerdocio y

SI QUIERE LIMPIAR COMO ME DICE, LOXOLICE, SEÑORA, LOXOLICE.

LIMPIE CON LOXOL

DEPURATIVO DEL DR. SITRA

SEMILLAS
Nuevas de Hortelano y florera.
Porotos Italianos para chancas.

CASA PELUFO
AGRACIADA 2251
(Calle al Palacio Legislativo)

CASA BARRIOS
Sociedad especial de MUEBLES PARA OFICINAS.
— Micas entre Uruguay y Paysandú. Montevideo.

LA CASA MEJOR SURTIDA DE ARTICULOS RELIGIOSOS

ULTIMA NOVEDAD
Rosario de la vida de Santa Teresa del Niño Jesús aprobado por la oficina central de Lisieux desde \$ 20.00 c/u.

FABRICA DE VELAS
Viuda de Cacciatori
1618 — Río Negro — 1622
MONTEVIDEO

MUDANZAS-TRANSPORTES
DETENCIÓN-CONGELAR-CONSEJO DE MUEBLES

Nuestros carros cerrados protegerán sus muebles del Sol — la Tierra — la Lluvia

PLAZA INDEPENDENCIA 811 - 813

Arnaldo Pedro Parrabère

REMATADOR PÚBLICO

Oficinas de Publicidad - Seguros - Diarios sobre Hipotecas. Acepta los cargos de Asuntos Judiciales y Administrativos. En la dirección del doctor ENRIQUE JOSS MOCHO. Administrador de propiedades. Tramitación de ejecuciones. Redacción de Revistas.

RECRITORIO:
Calle URUGUAY 1262 casi esq. YI
Tel. Uruguay 1651 (Cordero)

RESIDENCIAL:
BULEVAR ESPAÑA 2670
POCITOS

en el proyecto de constitución española ningún atropello contra el sentimiento católico del pueblo español?

Enuncies, dispensa que te diga que no tienes un atípico de materia gris en la seresa.

Pues esa "Ineficacia del Estado en todos sus órdenes" es un atropello del Estado cuando se trata de gobernar a un pueblo católico, porque es decirle: se nos importa un bledo de tus creencias religiosas, y ya nos encargaremos nosotros de que las pierdas con la escuela laica etc., etc.

Yo no sé si este otro será también un atropello, o una manifestación del Estado cuando se trata de gobernar a un pueblo católico, porque es decirle: se nos importa un bledo de tus creencias religiosas, y ya nos encargaremos nosotros de que las pierdas con la escuela laica etc., etc.

Yo no sé si este otro será también un atropello, o una manifestación del Estado cuando se trata de gobernar a un pueblo católico, porque es decirle: se nos importa un bledo de tus creencias religiosas, y ya nos encargaremos nosotros de que las pierdas con la escuela laica etc., etc.

¿Cuáles son las "injustificadas prerrogativas" que la realza manutuviera con el Clero?

Las cuatro miserables pesetas que le pasaba el Estado, ladrón de ayer, y que no alcanzaron en interés a los "Commentarios de Julio Cesar" y no estimo por tanto haber perdido un tesoro.

Por lo demás, tampoco es verdad que el "catolicismo", ni el activo ni el pasivo, se haya opuesto a la República Española, porque muchísimos católicos y también muchos sacerdotes, y partidos, como el nacionalista vasco, que es católico, y bien republicano por cierto, votaron por la República.

Ahora; eso sí, que la República se agredace a punta pies, no por lo que tiene de republicana la República española, sino por lo que va teniendo de merienda de negros y taifa de sinvergüenzas.

Eso así; ésto, porque es una verdadera que se negara que entre los ingeniosos y saludadamente intencionados sueltos con que se viste el órgano riverista, aparece de vez en cuando alguno de esos perros desconcertantes, tontos hasta la pared de enfrente, pobres de forma y ayunos de fondo, que al buen lector no puede menos de producirle el mismo efecto que si vieran a un idiota en corral de vivas compañías.

Y en el número de "La Mañana" correspondiente al pasado domingo, el papel de tonto lo juega un largo articulo, deslavado hasta dejarlo de sobre y huelo hasta por arriba del rasca-cielos de Salvo, que nos quiere hablar de "El clero y la República".

Como la pieza es larga de verdad, ¿Qué esto no es verdad?

Más grande que la mayor de las montañas del Himalaya.

Pero, tomemos todo el párrafo primero en toda su vaciedad:

"Ya hemos comentado la oposición del catolicismo activa a la República Española; oposición del clero, privado de las injustificadas prerrogativas que le mantuviera la

Y ahora esto, para reir.

"El clero católico desearía con mucha ligereza las palabras de su propio Evangelio. En el caso de España, Monseñor Segura y toda la familia sacerdotal podría releer esta página: "Los filisteos querían perder a Jesús ante el gobernador romano; acudieron a él, mostrándole una moneda con la efigie del César, y le preguntaron: ¿Cómo es que, si Dios es nuestro señor, debemos pagar el tributo al César? ¿De quién es esta efigie? — preguntó Jesús. — Del César, — respondió él. — Pues entonces, dad al César lo que

No puede negarse que entre los gacetilleros de "La Mañana" los hay algunos que son verdaderamente salados. Los artículos y sueltos que escriben sobre asuntos políticos de casa, son, a todas luces, chispeantes y agudos como aquijón de abejas áticas; pero...

Bien dice el refrán que no hay situaciones sin peros en la vida.

Y entre los ingeniosos y saludadamente intencionados sueltos con que se viste el órgano riverista, aparece de vez en cuando alguno de esos perros desconcertantes, tontos hasta la pared de enfrente, pobres de forma y ayunos de fondo, que al buen lector no puede menos de producirle el mismo efecto que si vieran a un idiota en corral de vivas compañías.

Como la pieza es larga de verdad,

¿Qué esto no es verdad?

Más grande que la mayor de las montañas del Himalaya.

Pero, tomemos todo el párrafo primero en toda su vaciedad:

"Ya hemos comentado la oposición del catolicismo activa a la República Española; oposición del clero, privado de las injustificadas prerrogativas que le mantuviera la

Y en el número de "La Mañana" correspondiente al pasado domingo, el papel de tonto lo juega un largo articulo, deslavado hasta dejarlo de sobre y huelo hasta por arriba del rasca-cielos de Salvo, que nos quiere hablar de "El clero y la República".

Como la pieza es larga de verdad,

¿Qué esto no es verdad?

Más grande que la mayor de las montañas del Himalaya.

Pero, tomemos todo el párrafo primero en toda su vaciedad:

"Ya hemos comentado la oposición del catolicismo activa a la República Española; oposición del clero, privado de las injustificadas prerrogativas que le mantuviera la

Y en el número de "La Mañana" correspondiente al pasado domingo, el papel de tonto lo juega un largo articulo, deslavado hasta dejarlo de sobre y huelo hasta por arriba del rasca-cielos de Salvo, que nos quiere hablar de "El clero y la República".

Como la pieza es larga de verdad,

¿Qué esto no es verdad?

Más grande que la mayor de las montañas del Himalaya.

Pero, tomemos todo el párrafo primero en toda su vaciedad:

"Ya hemos comentado la oposición del catolicismo activa a la República Española; oposición del clero, privado de las injustificadas prerrogativas que le mantuviera la

Y en el número de "La Mañana" correspondiente al pasado domingo, el papel de tonto lo juega un largo articulo, deslavado hasta dejarlo de sobre y huelo hasta por arriba del rasca-cielos de Salvo, que nos quiere hablar de "El clero y la República".

Como la pieza es larga de verdad,

¿Qué esto no es verdad?

Más grande que la mayor de las montañas del Himalaya.

Pero, tomemos todo el párrafo primero en toda su vaciedad:

"Ya hemos comentado la oposición del catolicismo activa a la República Española; oposición del clero, privado de las injustificadas prerrogativas que le mantuviera la

Y en el número de "La Mañana" correspondiente al pasado domingo, el papel de tonto lo juega un largo articulo, deslavado hasta dejarlo de sobre y huelo hasta por arriba del rasca-cielos de Salvo, que nos quiere hablar de "El clero y la República".

Como la pieza es larga de verdad,

¿Qué esto no es verdad?

Más grande que la mayor de las montañas del Himalaya.

Pero, tomemos todo el párrafo primero en toda su vaciedad:

"Ya hemos comentado la oposición del catolicismo activa a la República Española; oposición del clero, privado de las injustificadas prerrogativas que le mantuviera la

EL AMIGO

DEL OBRERO Y DEL ORDEN SOCIAL.

CRISTO VIVE, REINA E IMPERA

Montevideo, sábado 29 de Agosto de 1931.

AÑO XXXIII — (PORTE PAGADO) Núm. 2764.

Es muy probable que en el próximo mes de Setiembre sea resuelto el conflicto entre Italia y la Santa Sede

"El Papa — dijo un funcionario del Vaticano a un periodista — está firme como una roca y no cederá ni un ápice en lo que considera derechos de la Iglesia."

A pesar de la actitud de intransigencia que asumieron el Vaticano y el Quirinal al iniciarse el conflicto, provocado por las medidas que el gobierno fascista tomó contra la Acción Católica, se comprendió rápidamente que con palabras violentas y llevando las cosas al extremo no se iba por buen camino y que era necesario tratar de suavizar las asperezas. A esto se debe que actualmente se considere posible llegar a un acuerdo amistoso en el próximo otoño.

Las negociaciones se realizan ahora con la directa intervención del religioso jesuita Tacchi-Venturi, quien sirve de intermediario entre el Papa y el jefe del gabinete. En los círculos bien informados se dice que la solución que ahora se espera hubiera podido hallarse anteriormente, pero que el conflicto se agudizó al disponer el señor Mussolini el cierre de las ramas de la Acción Católica, alegando supuestas actividades políticas.

El chambelán del Pontífice, que acompañó al corresponsal de la United Press a los departamentos papales cuando este último tuvo el honor de ser recibido en una audiencia privada por el Pontífice, le expresó su opinión de que "el Papa es tan firme como una roca y no cederá ni un ápice en lo que él considera los derechos de la Iglesia".

84

férrea y sublime, aquella mujercita del presente, reflejaba en este momento, sin desmentirlo, todo el pasado heroico de su gran raza de valientes. Con los ojos perdidos en la contemplación de horizontes sombríos, era insensible a cuanto a su lado vivía.

Cuando se sentaron a la mesa para almorzar, la baronesa notó que su hija casi no probaba bocado. Se sirvió maquinalmente cuando el criado la presentaba los platos, gustábalo apenas y dejaba caer el cubierto sobre el mantel permaneciendo en una abstracción indolente. Si conforme se hallaba amparada por la sombra (pues siempre colocaban su cubierto de espaldas al ventanal) se hubiese encontrado a plena luz, María Agueda habría percatedado de que en el fondo de las dulces y serenas pupilas de Tineta había una incoherencia y una vaguedad alarmante mezcladas con el brillo seco de la calentura. Pero así y todo, la madre encontraba con su fino instinto no sabemos qué de anormal en su hija.

—Qué tienes que no comes? — apremió inquieta.

Nada, mamá: que me duele la cabeza — insinuó excusándose Tineta. — Habrá tormenta esta tarde.

—Tormenta y está el cielo sin una nube?

—Ya sabes que la presiento.

—Lo que habrás hecho tú, es estar de plantón al sol allá en la puerta de la verja tu buena media hora despidiendo a Gonzalo. Y ese es tu dolor de cabeza. ¡Si al menos te pusieras el sombrerol — protestó la baronesa.

—Me acostaré a dormir la siesta, mamá, y cuando me levante todo habrá pasado. —Vamos a algún sitio estar tarde?

—No... No he decidido nada. Hemos de ir a Onteniente un día de estos a devolver dos visitas; pero hay tiempo. Vale más que estés quieta y tranquila esta tarde. ¡Me quitas la vida con esas

El Extracto de Malta Montevideana



Es un alimento completo y de muy fácil asimilación

1074 médicos nacionales lo prescriben y recomiendan a sus convalecientes, por la persuasión adquirida en la práctica, y en el conocimiento de sus compuestos absolutamente naturales y de gran nutrición, y por la completa ausencia de alcohol.

S. A. CERVECERIAS DEL URUGUAY

No tengo la menor duda — agregó — de que usted podrá apreciar la decisión de su Santidad".

El corresponsal, ciñéndose a la rigurosidad del protocolo, no podía dirigir una pregunta al Papa, pero no obstante comprendió que Pio XI estaba considerablemente contrariado por el retardo que sufría el arreglo del conflicto entre la Santa Sede y el gobierno italiano, principalmente por la disolución de los clubs católicos.

El chambelán expresó su firme creencia de que los clubs católicos no permanecerán cerrados y declaró que el Santo Padre no aceptará tal situación como un hecho consumado, sino que continuará solicitando la reapertura de las asociaciones y círculos católicos y su tranquilo funcionamiento, de acuerdo

con los derechos que le concede el tratado de Letrán. El gobierno podrá cambiar de miras, pero la Santa Sede continuará inmutable y la Iglesia puede esperar hasta que todos sus derechos sean reconocidos".

El corresponsal supo también que antes de que el religioso Tacchi-Venturi asumiera el carácter de mediador, se pidió al antiguo secretario de Estado de la Santa Sede Cardenal Gasparri, que interviniere en la controversia, teniendo en cuenta que este último tuvo más de una oportunidad de conversar con Mussolini con motivo de las gestiones preliminares y más tarde de la firma del tratado de Letrán.

El disgusto causado por la publicación de la Encíclica Papal del 29 de Junio, que fué enviada secretamente a París y cuyo texto fué fa-

cilitado a "La Prensa" el 4 de julio, fué seguido de la cesación de los mutuos ataques que se hacían los diarios fascistas y los católicos. Ahora el camino parece hallarse expedito para llegar a un acuerdo en el mes próximo.

Sentimiento religioso del pueblo italiano

Es de hacer notar que después de las primeras demostraciones, la Iglesia ha sido objeto de reverencia y respeto en toda Italia, contra lo que haya podido ser una momentánea actitud de la prensa o de los dirigentes del partido fascista. Las procesiones religiosas y las ceremonias se efectuaron sin el menor disturbio. De hecho, se puede decir con exactitud que tanto por parte de las autoridades civiles como por el pueblo, se manifestó un señalado celo

imprudencias Tineta, hija! — se lamentó al madre.

Al fin, acabó el almuerzo, Tineta creía que no iba a terminarse nunca. Se levantó, dió un beso a su madre y se encerró en su cuarto colgado de elegantes cretonas sembradas de flores. Vestida, sin ánimos ni fuerzas para desnudarse tan sólo y sin querer llamar a su doncella que con la vista de lince de los criados hubiese descubierto su alteración, se dejó caer en la cama niquelada, acogedora y risueña, con sus almonhadones orlados de encajes y su colcha bordada de rosas aurora. Ya allí, sin temor a contenerse, rompió a llorar con amargura sobre su propia desgracia. Y era tiempo, porque su violenta tensión nerviosa no hubiese podido resistir más.

Después, una semiúnconsciencia indefinible se apoderó de ella. Empezaron a dar vueltas en su torno todas las cosas y mareada por aquel vértigo se hundió en una somnolencia profunda sin perder por ello del todo el conocimiento de las cosas exteriores. Oyó dar horas en el antiguo reloj de caja que ocupaba uno de los testeros del vestíbulo entre dos baneras de nogal cubiertas de almonhadones de terciopelo; oyó cantar al jardinero dos o tres cuplejas típicas de sus buenas mocedades y percibió el cantarín burbujeo del agua del regato al correr por la alberca antes de inundar las parcelas de dalias y crisantemos fronteras a sus ventanas, los pasos de su madre por el salón, colocado precisamente bajo su aposento, el ladrido de los perros de la finca cada vez que atisbaban tras la verja vehículos o peatones y, hacia las cuatro, el conocido rumor de un "auto" cuya bocina no podía confundir con ninguna otra. Entonces imaginó la escena. Gonzalo entraría en el salón con la sonrisa en los labios, feliz la mirada y el talante airoso como de hombre que se sabe en terreno conquistado. (¿Cómo podía ser aquello. Dios suyo, sabiendo ella que todo era mentira? ¿O es que, acaso, aquel hombre tenía en sí dos personalidades distintas?) Y después de saludar a la baronesa preguntaría por Tineta.

Tineta no se encontraba bien y se echó un rato después de almorzar. Ahora enviaré a llamarla — respondería doña María Agueda.

Y contra las protestas del marqués que hablaba de retirarse y de dejar a la muchacha en reposo, María Agueda tocaría un timbre y daría la orden de que se avisase a la señorita que el señor marqués aguardaba en el salón. Después, Tineta, aguardó en inquieto y punzante ansiedad el golpecito de su doncella sobre la cerrada puerta. Cuando éste sonó leve y discreto, Tineta tuvo unos minutos de encarnizada lucha consigo misma. ¿Bajar? ¿Saciarse una vez más de la pasión que decían aquellos ojos, de la ternura que se desbordaba en ardientes palabras de aquel corazón, del triunfo que su influencia de mujer hermosa ejercía sobre aquel hombre disputado tan encarnizadamente por dos amores igualmente intensos...? ¡Oh, no, no...! Ella sabía bien, ahora, que sus armas no eran leales, que era contra Dio mismo contra quien luchaba y la primera palabra que cruzase con el marqués, debía ser para desligarle de todo compromiso dejándole libre, dueño de su soberanía en el camino que la Providencia le marcaba. Y para ésto, aún no estaba suficientemente preparada Tineta.

—Di al señor marqués que tengo una jaqueca atroz; que hoy no bajare... — decidió rotundamente.

—Bien, señorita.

—Y sube tú en seguida a desnudarme. Voy a meterme en la cama a ver si consigo dormir.

La doncella se alejó sin un comentario y Tineta oyó, momentos después, rodar el coche del marqués de Collalbo sin tocar la bocina (sin duda con el fin de no molestarla) por la avenida central del gran parque. Pasado algún tiempo, inquieta y alarmada, la baronesa apremiaba a preguntas a su hija, la desnudaba por sus propias manos y la besaba prodigándole los más dulces nombres. Tineta pensó que aquel amor grande y desinteresado era lo único que le quedaba en el mundo después del naufragio

ARTÍCULOS RELIGIOSOS

Varietà - Selección - Precios
Estas tres cualidades las hallará Ud. en el extenso surtido que acabamos de recibir.

"LA POPULAR" de Mosca Hnos.
Avda. 18 de Julio 1574 - Montevideo

para hacer que esas funciones de la Iglesia fueran más impresionantes que cuando no se había producido el entredicho entre el Papa y el Gobierno.

La presencia del Cardenal Minettti en la botadura del transatlántico "Rex" fué comentada como un ejemplo del alto respeto que se tiene hacia la Iglesia. En esa oportunidad se rindieron al Cardenal los mismos honores que a un príncipe real, de acuerdo con la ley vigente.

En todas las ceremonias locales que tienen alguna relación con la religión, los obispos y sacerdotes ocupan lugares de honor y los jefes políticos locales manifiestan deferencia hacia los representantes del clero. Es lo más natural que los dos poderes marchen de perfecto acuerdo y desarrolle sus actividades en forma tranquila con un mutuo respeto.

Pero por encima de todo está la personalidad y el deseo manifestado por Pio XI, insistiendo en que Italia exprese su sentimiento por no haber podido impedir las demostraciones contra el Papa realizadas en el mes de mayo.

Aun cuando el gobierno envió una nota en este sentido, ésta no fué considerada satisfactoria.

De hecho las diferencias entre el Papa y el Gobierno italiano no parecen de difícil solución y es posible que hubieran sido ya resueltas de no haber sido por un incidente producido cuando ambos parecían hallarse dispuestos a terminarlas.

Thomas B. Morgan.

Enrique José Mochó
ABOGADO

SARANDI, 444

—Sí; muchas gracias — respondió distraída Tineta.

—No debías haberte levantado hoy — insistió cariñoso Gonzalo.

—¡Bah...! por una jaqueca corriente! No acostumbro yo a mimarme tanto — sonrió Tineta. — Estoy hecha a molestias físicas y a contrariedades morales. Es una autoeducación que he llevado a cabo concientudamente, quizás porque el instinto me avisaba que llegarían momentos en mi vida en que esa disciplina de la voluntad y de la materia iba a ser muy necesaria.

Vibraba en torno de ellos algo apasionado y doliente. Gonzalo no sabía si en el ambiente tibio y perfumado del jardín o en el cantar de los pájaros; pero lo sintió tan amalgamada con las palabras de Tineta que un frío glacial se le entró en el alma sin saber por qué.

—¿Qué quieres decir? — preguntó perplejo.

—Que en la vida todo no son glorias, Gonzalo; que de cuando en cuando hacen su aparición las penas y que si no estamos suficientemente preparados para el dolor...

—¿Lo estás tú, acaso? — insistió Gonzalo con el corazón oprimido por un molesto presentimiento.

—Sí — afirmó Tineta rotundamente.

—¿Por qué, tal vez lo esperas?

—Esperarlo...? No, Ha llegado ya.

Y sin más preámbulos, Tineta alargó al marqués de Collalbo la carta de don Cristino de Ossorio donde las lágrimas y las críspaciones dolorosas de la doncella dejaron huellas tan palpables que por si solas hablaron a Gonzalo, con amarga eloquencia, de la terrible odisea de aquellas veinticuatro horas últimas.

Conoció a la primera ojeada la carta en cuestión y con una exclamación de dolor y de rabia, la estrujó también entre sus blancas manos nerviosas. La espantosa alteración de su semblante, el temblor convulsivo de sus labios que eran dos finas vetas flacas, la sombría hondura de sus pupilas donde brillaba un fulgor de locura, dieron a Tineta la medida de la profundidad sin fin de aquel amor de hombre. Asombrosa combi-